



En el sótano de su casa guardaba Anthony Fuca un cajón que contenía la heroína en un empaquetado especial. En la foto, Fuca —a la derecha— después de ser detenido.

UN FABULOSO BOTIN



Un momento del interrogatorio de Pasquale Fuca y de su novia Bárbara. La vida fastuosa de Pasquale —contable de un restaurante— fue una pista para descubrirlo todo.

**1.500
MILLONES
EN DROGAS**

Reportaje exclusivo de UNITED PRESS INTERNATIONAL

EL joven estibador salió de su casa, en el último piso de un inmueble situado en East Bronx. Había dicho a su mujer que bajaba a comprar una «pizza».

Pero, en lugar de salir a la calle, descendió hasta el sótano, abrió la puerta de un oscuro garaje y entró. Al volver, llevaba en la mano una maleta de avión. Subió por la escalera para incendios hasta el primer piso; en la puerta se encontró con seis agentes de la policía de Nueva York y cuatro de la Oficina Federal de Estupefacientes.

La lucha fue terrible. El hombre consiguió estrellar contra una puerta de cristales a uno de los agentes, pero finalmente pudo ser detenido. En la maleta, encontraron doce kilos de heroína casi pura. En un escondrijo del sótano hallaron más.

Los agentes se hicieron cargo, en total, de 44 kilos de heroína; este contrabando hubiera valido 25 millones de dólares —unos 1.500 millones de pesetas— en el mercado negro y su confiscación resultaba casi suficiente para organizar una auténtica guerra civil entre los revendedores en pequeña escala y los «drogados», presas de la desesperación al comprobar que sus fuentes de aprovisionamiento quedaban secas.

Las autoridades identificaron en seguida al sospechoso como Antonio Fuca, de 31 años de edad.



Anthony Fuca, con los detectives James O'Brien y Edward Egan. A Fuca se le incautaron 44 kilos de heroína, por valor de 25 millones de dólares en el mercado negro.

La operación representó un éxito enorme para los agentes perseguidores de los traficantes de estupefacientes. En realidad constituyó el último capítulo de una serie de pesquisas que tuvieron como resultado la aprehensión de la, tal vez, mayor cantidad de estupefacientes de la historia de los Estados Unidos.

Los miembros principales de una poderosa organización de contrabando cayeron en manos de la policía y pudo ser conocido el sistema utilizado en estas actividades. ¿Qué importancia entrañaba la captura?

el "paraíso" para miles de drogados

George Gaffney, inspector de la Oficina Federal de Estupefacientes, declaró que la heroína pura se hallaba, en lo confiscado, en proporción del 88 por 100, pero hubiera sido mezclada con azúcar en polvo para rebajarla hasta un 3 o un 5 por 100. La proporción de heroína, en las cantidades puestas ya a la venta, suele ser quince veces inferior a la contenida en las partidas recién salidas del laboratorio. Con la heroína encontrada se hubieran obtenido tres cuartos de tonelada para las ventas «de calles».

«Durante un largo período —afirmó otro de los agentes— esta heroína, vendida a tres dólares el paquete, hubiera mantenido satisfechos a millares de drogados de Washington, Filadelfia, Detroit, Cleveland, Chicago y acaso también de varias ciudades de la costa occidental.»

En las investigaciones llevadas a cabo durante muchos meses, participaron 100 agentes, que emplearon numerosos sistemas de comunicación para mantenerse en contacto: radio, teléfono, películas, equipos de registro de sonido, etc. En ocasiones, se hicieron pasar por vendedores de periódicos, bomberos, dueños de bares y botones de hotel.

Hace varios meses los agentes Auletta, Grosso y Egan comprobaron que Pasquale, hermano menor de Tony Fuca, llevaba una vida fastuosa, cuando

sus únicos ingresos provenían de un modesto empleo de contable en un restaurante. Quedó también probado que tenía relaciones con los contrabandistas de narcóticos de la Mafia.

Los tres agentes, a los que pronto se unieron otros tres, siguieron día y noche a Pasquale. Un día, éste se entrevistó con Jean Jehan, un francés, en el hall del hotel Roosevelt, de Manhattan. Allí sólo cambiaron unas palabras, pero se citaron para más tarde en la «Grand Central Station», donde su diálogo fue más prolongado.

A partir de aquel momento, los policías vigilaron a Jean. Y pudieron observar que se veía con otro francés, Francois Scaglia. En cierta ocasión, ambos sospechosos se dirigieron al río Hudson, donde se estaba descargando el trasatlántico de lujo «United States», ante el cual pasearon, a pesar del frío, durante una hora. Un tercer francés, el locutor de radio Jacques Angelvin, se hacía cargo en el muelle de un «Buick» matriculado en Francia. Minutos después lo conducía hasta el garaje del hotel Manhattan. Los agentes descubrirían, más tarde, que el «Buick» pesaba menos que en el momento de su descarga del «United States».

sesenta policías vigilando a los sospechosos

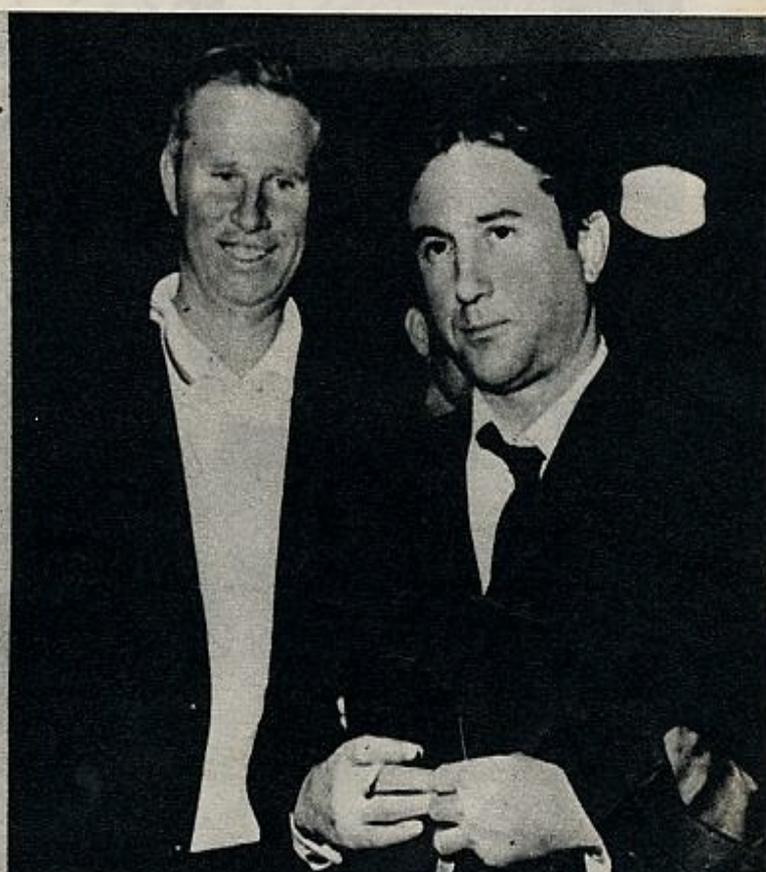
A partir de esta constatación, sesenta policías sometieron a estrecha vigilancia a toda la familia Fuca y a los tres franceses sospechosos. Controlaron sus entradas y salidas, sus entrevistas, sus visitas. Algunos de los vigilados advirtieron, a veces, la presencia de los agentes, logrando burlarlos por medio de hábiles estratagemas —saliendo y entrando rá-

(continúa en la página 62)

LOS AGENTES TUVIERON QUE DISFRAZARSE DE BOMBEROS, VENDEDORES DE PERIODICOS Y BOTONES PARA VIGILAR A LOS SOSPECHOSOS



Fuca, en el sótano del 245 de la Séptima Avenida, después de su captura. Durante mucho tiempo, esta heroína habría satisfecho a millares de drogados.



Dos franceses, el locutor Angelvin, y Scaglia, alias Barbier, figuras clave en todo el asunto, que fueron detenidos en la Inspección Central de Estupefacientes.